

Día 8: Nuestro olvido (Pecado 1)

¿Qué tipo de relación quiere Dios conmigo? ¿Cómo es que lo olvido con cierta frecuencia? Si miramos con detenimiento, nos podremos dar cuenta de que Dios no sólo nos ama y se comunica, sino que lo hace de cierto modo particular: como un padre o madre a un hijo/a, como un hermano a otra/o, como un amigo a otro/a, etc. Es ese modo de relacionarnos con Dios el que define el sentido de nuestra vida. Sin embargo, olvidamos quiénes somos para Dios y quienes somos para él. Empezamos a vivir y actuar según un modelo de relaciones que deforman nuestro rostro, el de Dios, y el de los demás. Llegamos a asumir que eso es lo natural, y hasta evitamos relacionarnos con Dios como él desea, aunque lo añoremos en lo más profundo.



¿Cómo es que llegamos a esto?

Este día meditaremos sobre cómo hemos construido una sociedad regida por relaciones erradas, muy semejantes a las que cada uno de nosotros hemos buscado erróneamente con Dios y con otros, con consecuencias dolorosas. Pidamos dejarnos afectar por esta realidad que llamamos *pecado*.

Pasos 1 y 2: los mismos que hemos hecho antes.

3. Ambientación: Jn 13, 1-15. Considerar la reacción de Pedro: que parece olvidar quién es él y cómo era Jesús, y se resiste a ser servido.

4. Pedir el fruto para esta oración: Revélame, Señor, lo que me aleja de Tu misericordia, y me hace olvidar quiénes somos tú, mis hermanos y yo. Ayúdame a dolerme de las consecuencias de esto.

5. Puntos:

1º Mira a fondo la humanidad que te rodea. Imagina que sales a la calle o lees el periódico tratando de estar atenta o atento a lo que ves: la gente, los lugares, las situaciones. Visualiza cómo muchos de tus hermanos/as son tratados como si no fueran hijos e hijas amados de Dios. Piensa en ello, procura *sentir dolor* por estos pecados del mundo, y empatiza con las víctimas. Siente las consecuencias de olvidar quiénes somos.

2º Escoge la lectura donde te parezca que Dios mueve más tu corazón:

- Amós 2, 6-8; 6,1-6; 8, 4-7. Vivir de injusticias.
- Jeremías 8, 18-23; 9,1-8. El pecado provoca víctimas, y eso le duele a Dios.
- Habacuc 2, 5-20. La soberbia y el poder nos hacen depredadores.
- Lc. 16,19ss El rico ignora al mendigo. Construye un infierno de soledad.
- Homilía de Papa Francisco en la bendición *Urbi et Orbi* del 27 de marzo 2020, al comienzo de la pandemia. Denuncia “los estereotipos con que disfrazamos nuestros egos” para olvidar que somos hermanos.
- 2Sam 12,1-10. Escucha cómo el profeta le hace ver a David que eso que juzga en los demás es lo mismo que él ha hecho.

6. Coloquio: Pide al Señor que te ayude a darte cuenta del modo en que cooperas con estos pecados de la humanidad. Pedir con insistencia dolor con las tantas víctimas, y arrepentimiento por todo lo que has hecho o dejado de hacer para apartarte del amor de Dios y de tus herman@s.

7. Examinar. ¿Cómo me fue en la oración? ¿Por qué lo digo? ¿Qué aprendo de lo sucedido? Recuerda que el dolor puede ser también un fruto de la consolación espiritual en este tema.

Sugerencia: busca estímulos externos que te ayuden a *afectarte* por el tema de este día.